ACTAS DEL
III CONGRESO NACIONAL DE COFRADÍAS DE SEMANA SANTA

CORDOBA, 1996

TOMO I

HISTORIA

SEPARATA

PUBLICACIONES OBRA SOCIAL Y CULTURAL CAJASUR
Córdoba, 1997

ESTUDIO SOCIOLÓGICO DE LA HERMANDAD DE LA VERA CRUZ DE MAIRENA DEL ALCOR UNA VISIÓN DEL FENÓMENO DE LAS HERMANDADES A FINES DEL SIGLO XIX

José Manuel NAVARRO DOMÍNGUEZ
Licenciado en Geografía e Historia
Profesor Sec. IES Los Alcores

Introducción

Conscientes del profundo cambio que ha experimentado la sociedad andaluza a lo largo del siglo XX, en todas sus manifestaciones, pretendemos abordar el estudio de una de las expresiones más arraigadas en la conciencia colectiva de nuestro pueblo y que quizás sea una de las que más se hayan visto afectadas por esas transformaciones. Nos estamos refiriendo a hermandades de Semana Santa.

Lejos estamos de una Semana Santa protagonizada por hermandades de reducido tamaño, con escasos medios y que apenas tienen otra actividad colectiva que la procesión y alguna que otra reunión de celebración y convite entre hermanos.

Queriendo introducirnos en aquel lejano ambiente y conocer un poco más de cerca aquella Hermandad, hemos iniciado este estudio analizando el componente humano de la Hermandad, los hombres que la constituían.

Abordamos el estudio de la época más antigua posible a partir de la documentación disponible y hemos limitado el alcance a finales del siglo XIX. Analizar periodos anteriores hubiera sido poco fructífero. Aunque conocemos algunos hermanos de Vera Cruz de siglos anteriores, el XVII y XVIII por ejemplo, y tenemos plenamente localizados a través de padrones vecinales su residencia, profesión, niveles de contribución fiscal, etc., su reducido número no nos permitiría establecer una generalización válida a efectos académicos.

Las décadas finales del siglo XIX suponen para nuestra Hermandad un periodo en el que convergen diversas circunstancias que permiten abordar este estudio con ciertas

perspectivas de éxito. Las propias fuentes limitaron esta posibilidad a los años 80 y 90 del pasado siglo.

Análisis de las fuentes

Los libros más antiguos de contabilidad y listados de hermanos conservados en el archivo de la Hermandad datan de este periodo. Por otra, el testimonio de nuestros hermanos de mayor edad, descendientes en muchos casos de aquéllos, permitía completar muchas de las lagunas y huecos existentes en las fuentes, a la vez que alentaba el interés por conocer un poco más a fondo aquella Hermandad.

El estudio de una realidad tan compleja como es la sociología requiere el manejo de una profusión de fuentes de tal envergadura que cualquier esfuerzo a priori parece inhumano. Localizar, estudiar y clasificar a todos los hermanos que a finales del siglo XIX componían la Hermandad de la Vera Cruz de Mairena del Alcor, se nos antojaba una tarea titánica, máxime cuanto tan sólo contábamos con unas listas de hermanos incompletas, que a duras penas cuadraban unas con otras y que tras largas tardes de estudio apenas nos ofrecían más que una larga retahila de nombres, apellidos sueltos y apodos sin mayor identificación.

El único consuelo era pensar que lo peor estaba aún por llegar pues para localizar a todos aquellos hermanos había que analizar pormenorizadamente los padrones y registros vecinales completos de fines del siglo XIX para localizar a nuestros hermanos.

Ante la falta de un libro de registro de hermanos para elaborar la lista completa de hermanos, hemos partido de las listas de asistencia a cabildos y las listas de prorrateo de deudas conservadas entre las páginas del libro de actas del cabildo. En estas listas figuran los hermanos, las aportaciones pagadas, sus cargos y en ocasiones algún comentario que facilitaba su identificación.

Esta fuente documental presenta un grave inconveniente. Muchos años no aparece registrado el cargo junto al nombre, suficientemente conocido por los hermanos y por tanto innecesario a la hora de registrarlo en el listado de cobro. En tal caso nos hemos abstenido de hacer suposiciones, pues aunque en la mayor parte de los casos el nombre que figura en primer lugar en la lista suele ser el del Mayordomo, no contábamos con plena seguridad de ello, por lo que hemos optado por no incluirlo en las tablas, aunque sí hacemos esta salvedad en el texto.

En un primer recuento aparecían 115 nombres diferentes en los listados de la Hermandad, sin poder asegurar que algunos de ellos apareciesen repetidos. En el análisis de los censos, pudimos comprobar cómo muchos de estos nombres estaban repetidos y en realidad se trataba de la misma persona que en unas listas aparecían con un solo apellido o el nombre y el apodo a continuación como si fuese el apellido, y en otras aparecía con el nombre completo. Tras eliminar estos duplicados, la lista quedó reducida a 100 nombres, siendo muchos de ellos todavía apodos y nombres incompletos.

Para localizar los hermanos hemos analizado los censos y padrones conservados en el Archivo municipal de Mairena del Alcor correspondientes a las décadas finales del siglo XIX. Los registros más exhaustivos resultaron ser un padrón de 1878 y un censo vecinal de 1901. Ambos registros vecinales estaban algo deteriorados y pese a faltarles alguna página suelta, sirvieron de base para el análisis pretendido.

El reducido número de hermanos, el conocimiento existente entre ellos y la familiaridad que da el compañerismo, todos ellos excelentes aglutinantes en una Hermandad, supusieron un fuerte inconveniente a la hora de estudiar las listas de hermanos. Efectivamente, buena parte de los hermanos aparecían registrados por su nombre, otras veces con un solo apellido y en algunos casos incluso por su apodo, con lo que nos era completamente imposible localizar a muchos de ellos, precisamente a los más conocidos.

En otros casos, al disponer tan sólo de un apellido, a la hora de buscar a nuestro hermano en las listas del censo encontrábamos a varios «candidatos» con diferentes apellidos. Esto mismo ocurrió con algunos hermanos con apellidos muy extendidos en Mairena como Jiménez o Sánchez. Tales casos tan sólo pudimos resolverlos contrastando las fechas de nacimiento y eliminando a aquéllos, que por su corta edad, o su fallecimiento, no podían haber formado parte de la Hermandad en la fecha en que aparecían registrados en el libro de actas.

A estos efectos ha resultado a veces decisiva la ayuda de varios hermanos de avanzada edad de nuestra Hermandad, algunos de ellos descendientes directos o familiares de aquellos otros hermanos que intentábamos localizar, cuyo recuerdo de lazos familiares, profesiones, lugar de residencia y otros muchos datos curiosos han constituido un ameno e importante aporte en este estudio.

Otro problema añadido fue lo incompleto del censo y los errores encontrados en el mismo, que hubieron de ser solucionados verificando las dudas aparecidas con otros padrones de años anteriores o posteriores a los estudiados como base, y aún así no todas las lagunas pudieron ser resueltas.

Descartados por tanto los hermanos de los que tan sólo conocemos el apodo o el nombre de pila, los que por diversas dificultades de los censos y padrones, no hemos podido localizar, nos resta un listado de 73 hermanos identificados, de los cuales, tan sólo de 64 de ellos conocemos todos los datos objeto de estudio. De los 9 restantes desconocemos algún dato, bien la calle, la profesión, la edad, etc.

Listado de hermanos

Analizando las 15 listas completas de hermanos que tenemos de las últimas décadas del siglo XIX encontramos una cifra de 17 hermanos de asistencia media a las reuniones y cabildos de Carnaval. El análisis completo de asistencia se encuentra desglosado en la tabla n.º 1.

Tabla 1. ASISTENCIA DE HERMANOS AL CABILDO DE CARNAVAL

Hermanos	Cabildos
< 10	5
10-19	5
20-29	2
30-39	3
+ 40	0

Las listas con menos de 10 hermanos son en realidad un listado de los cargos de ese año. Hemos eliminado los registros de años en los que tan sólo aparece el Mayordomo

o el Secretario firmando. En algunos años no aparece nombre alguno firmando la lista o el acta de cabildo correspondiente. Esos años no han sido contabilizados.

¿Quiere eso decir que la Hermandad estaba formada tan sólo por las personas que aparecen reflejadas en la lista? Sería absurdo. Muchos hermanos aparecen y desaparecen de las listas como los «ojos del Guadiana» estando presentes algunos años, faltando el siguiente y reapareciendo luego, incluso con algún cargo. Las listas tan sólo reflejan un apunte contable de pago. El sistema de prorrateo y reparto de la deuda existente en los pagos de la Hermandad entre los hermanos asistentes al cabildo inhibe a algunos de asistir.

Esto nos demuestra que la Hermandad presentaba una estructura organizativa mucho más laxa e irregular que la actual. Se pertenecía por amistad, por devoción religiosa y por vinculación en una procesión y unas celebraciones festivas que nada tenían que ver con el control administrativo de unas listas que no existían.

Estudio socioprofesional de los hermanos

En una sociedad tan estable y con tan escasas posibilidades de promoción social como la rural andaluza de fines del siglo XIX, la estructura social atiende a unos patrones de una sencillez y claridad tales que permiten un estudio socioeconómico asequible con escasos parámetros.

El criterio socioprofesional permite una estructuración de la sociedad y el análisis de la distribución social de rentas y riqueza. Salvando las lógicas diferencias económicas, por otra parte reducidas, podemos agrupar por sectores profesionales a los hermanos sin excesivas disparidades pecunarias. La utilización de otros elementos de análisis con criterios más complejos (nivel de rentas, contribución fiscal, etc.) además de mucho más problemáticos de conseguir, resultarían menos operativos y clarificadores.

En la tabla n.º 2 hemos resumido el estudio socioprofesional distribuyendo a los hermanos de Vera Cruz en distintas categorías profesionales atendiendo a los padrones y registros municipales.

Tabla 2. ESTUDIO SOCIOPROFESIONAL DE LOS HERMANOS

Profesión	N.º herm.	%	Años	Promedio	Indice par.
Labrador	18	24,3	67	3,9	33 %
Agricultor	5	6,7	19	3,8	9,4%
Jornalero	21	28,4	45	2,1	22,1%
Arriero	2	2,8	2	1	1 %
Ganadero	4	5,4	9	2,2	4,4%
Panadero	11	14,9	33	3	16,3%
Comerciante	9	12,1	22	2,4	10,8%
Artesano	4	5,4	6	1,5	3 %
TOTAL	74	100	203	2,7	100 %

Fuente: Elaboración propia a partir de censos.

En la primera columna (Profesiones) constan en realidad grupos profesionales, pues hemos agrupado por similitud vocablos profesionales que consideramos equivalentes a

fin de unificar lo que en los censos y registros vecinales aparece denominado de diferente forma, evitando así la dispersión de las cifras que haría muy dificultoso el análisis. Bajo el vocablo «Labrador» se agrupan propietarios de tierras, labradores, grandes y medianos arrendatarios, etc. Con «Agricultores» designamos a medianos y pequeños propietarios y arrendatarios de tierras. En el término «Comerciantes» englobamos a tenderos, tragineros, mercaderes, etc. Como «Panaderos» constan también los horneros.

La segunda columna (N.º herm.) recoge el número de hermanos cuya profesión nos consta. La tercera columna (%) es el porcentaje de cada profesión en el total de hermanos. La cuarta columna (Años) es el número de años que aparece registrado su nombre en los listados de la Hermandad. La quinta columna (Promedio) indica el número de años que por término medio está cada uno de los hermanos en la Hermandad en función de su profesión. Resulta de dividir el número de años por el número de hermanos en cada profesión. Finalmente, la sexta columna (Indice par.) es un porcentaje del número de años presentes en las listas respecto al total de años acumulados.

Análisis profesional

Para completar el análisis estudiemos la distribución socioprofesional de la villa partiendo de una tabla promedio de dos padrones de las últimas décadas del siglo XIX en los que aparecía un desglose profesional. Para evitar la dispersión y poder efectuar la comparación se efectuó una agrupación idéntica a la realizada en el caso de la Hermandad.

Tabla n.º 3. ESTUDIO SOCIOPROFESIONAL COMPARADO CON LA VILLA

Profesión	Hermandad	Mairena
Labrador	24,3 %	1,8 %
Agricultor	6,7 %	3,6 %
Jornalero	28,4 %	66,8 %
Arriero	2,8 %	5,1 %
Ganadero	5,4 %	2 %
Panadero	14,9 %	6,3 %
Comerciante	12,1 %	3,6 %
Artesano	5,4 %	3,5 %
Prof. liberal	0 %	3,6 %
Otros	0 %	1,7 %

Como era de esperar en una población fuertemente vinculada a la tierra y al cultivo del campo, las profesiones relacionadas con actividades agropecuarias suponen la mayor parte de los hermanos.

Entre labradores, agricultores, jornaleros y ganaderos suman un total de 64,8% de los hermanos, casi las dos terceras partes del total. Un porcentaje inferior a la proporción que representa este grupo en la sociedad mairenera, en la que supone el 73%.

Le siguen en importancia los panaderos y comerciantes con un 17% del total, en un porcentaje superior a la sociedad de Mairena (10%). Todo ello parece indicar, que dentro de la superioridad abrumadora del elemento agrario dentro de la Hermandad, el gru-

po humano dedicado a actividades más desligadas del campo supone un componente importante, destacándose del resto de la población de Mairena.

Es de destacar la escasez de jornaleros en la Hermandad. Tan sólo suponen un 28% de los hermanos, mientras en la población de Mairena suponen casi el 67%.

Análisis de los cargos

Estas diferencias sociales aparecen mucho más marcadas cuando analizamos las personas que ocupan los cargos de la Hermandad en estas décadas finales del siglo XIX.

Tabla n.º 4. CARGOS DE LA HERMANDAD

Cargo	Años	Profesión
Mayordomo 1891	2	Agricultor
Diputado 1881	2	Panadero
Pedidor 1881	3	Jornalero
Pedidor 1880	2	Labrador
Pedidor 1893	2	Jornalero
Pedidor 1899	5	Panadero
Mayordomo 1881	2	–
Mayordomo 1897-8	4	Panadero
Pedidor 1897	1	Jornalero
Mayordomo 1885	6	Labrador

Los cargos son ocupados por 2 labradores, 3 panaderos, 1 agricultor, este último con un nivel de rentas equivalente al de cada uno de los dos labradores. Los tres jornaleros siempre son pedidores. Los pedidores, que pedían limosna por las casas para costear los cultos de la Hermandad, compensaban con su trabajo la cuota o prorrateo de las deudas, al estar exentos del pago.

Indices de participación

Hemos de señalar que los listados de cabildo no son listas de hermanos en el sentido que actualmente podríamos entenderlo. Sería imposible comprender cómo la mayor parte de los hermanos registrados presenta altibajos tan fuertes en las listas, desapareciendo algunos años y reapareciendo después, incluso con un cargo, para el cual ha debido ser elegido en el cabildo anterior, aunque no estuviesen presentes según el listado. Es notorio que nos encontramos con una concepción del control administrativo muy diferente del actual, que en el fondo refleja una concepción de la Hermandad un tanto diferente. La única explicación posible es partir de la base de que los listados tan sólo representan las personas que han pagado el prorrateo efectuado en el cabildo, faltando algunos años las listas completas de asistencia al cabildo, porque el saldo de la gestión es positivo y no hay necesidad de repartir la cantidad a pagar.

Al margen de los cargos aparecen hermanos muchos años registrados, pagando su parte del prorrateo, pero que no se le conoce ningún cargo. Se trata generalmente de labradores, agricultores y panaderos, que sin tener cargo alguno, participan activamente en la Hermandad.

Todos los registrados más de 7 años pertenecen al grupo económicamente más destacado. Son un total de 6 hermanos, de los cuales 4 son labradores, 1 agricultor y 1 panadero. Por el contrario, casi todos los hermanos que aparecen registrados una sola vez son jornaleros.

Análisis de los grupos sociales

En el análisis socioeconómico destaca claramente el alto porcentaje de labradores que forma parte de la Hermandad. Casi una cuarta parte de los hermanos registrados son labradores (24,3%) mientras no alcanzan el 4% del total en la población mairenera. Lo que permite destacar este grupo social en el conjunto de la Hermandad.

También ocupa una posición relevante este grupo en el índice de participación, con un 33%, mucho más alto que los restantes grupos socioprofesionales. Cuentan asimismo con el promedio de años de aparición en los listados más alto, casi 4 años cada uno (3,9).

Los panaderos, harineros y horneros, constituían a principios de siglo un sólido grupo social en la Mairena de la época. Villa agraria del cinturón de abastecimiento de alimentos de Sevilla. Los panaderos conforman el 14,9% de la Hermandad, siendo tan sólo el 6,3% de la población de Mairena.

Su promedio es destacado (3), quedando ligeramente por encima de la media de la Hermandad (2,7). Su índice de participación es del 16,3%.

Similar es el caso de agricultores y ganaderos, 6,7% y 5,4% en la Hermandad y apenas 3,6% y 2% en Mairena. Su índice de participación sigue en importancia a los labradores (3,8%), aunque por su reducido número, 5 tan sólo, reduce su índice al 9,4%.

Constituyen un elemento meramente testimonial las listas de la Hermandad. Tan sólo aparecen 2 arrieros registrados, un año tan sólo cada uno; y 4 artesanos, apenas dos años algunos de ellos, por lo que su índice de participación apenas alcanza el 4% en conjunto.

Entre los artesanos cabe destacar la figura de Manuel Alba, carpintero, que según testimonios de algunos hermanos, fue el encargado de las reparaciones de los pasos y otros enseres de madera de la Hermandad.

Por el contrario los jornaleros, que suponen en la población de Mairena el 66,8%, tan sólo alcanzan en la Hermandad el 28,4%, lo que señala la reducida vinculación de este grupo social con la Hermandad. Su promedio de permanencia en las listas es reducido, apenas 2,1. Esta media puede resultar engañosa. De los 21 jornaleros registrados en las listas, tan sólo 7 aparecen más de 2 años registrados.

Es lógico pensar que las cantidades prorrateadas en el cabildo y el gasto de la procesión (hábito, enseres, etc.) fuesen muy altas por las mermadas rentas de un jornalero. Su asistencia es lógicamente escasa, máxime cuando la asistencia a cabildo suponía la posibilidad de paga para reparto de cargas por prorrateo. Una forma de contribuir al sostenimiento económico de la Hermandad, sin por ello mermar las rentas familiares, era ejercer como pedidor y así, todos los pedidores cuya profesión conocemos, son jornaleros.

Es de destacar la ausencia de profesiones liberales (médicos, abogados, funcionarios, maestros, etc.) en la Hermandad, que, aunque suponen una minoría en la villa, apenas el 4% de la población, su formación, participación en la vida pública y prestigio

sociales les convierten en individuos indicados a la hora de protagonizar y dirigir todas las asociaciones y agrupaciones locales.

Es muy posible que estos elementos no estuviesen plenamente integrados en la vida de Mairena. Recordemos que la mayoría de ellos –abogados, médicos, Juez de paz, funcionarios municipales, maestros, etc.–, se encuentran en Mairena por azar del destino profesional, siendo naturales de otras poblaciones. Esta falta de integración les hacía, en cierto modo, reacios a incluirse en las hermandades, unas asociaciones tan marcadas por los lazos familiares y vecinales.

Estudio de edades

El análisis de los censos de población nos permiten estudiar la edad de nuestros hermanos, para conocer qué población conforma la Hermandad de Vera Cruz.

Tabla n.º 5. EDAD DE LOS HERMANOS

Edades	1.ª Anotación		1885		1890	
< 20	3	4,4 %	1	3,3 %	7	10,1 %
20 - 29	17	24,6 %	5	16,7 %	19	27,5 %
30 - 39	21	30,4 %	9	30 %	11	16 %
40 - 49	10	14,5 %	4	13,3 %	11	16 %
50 - 59	12	17,4 %	8	26,7 %	12	17,4 %
> 60	6	8,7 %	3	10 %	9	13 %
TOTAL	69	100 %	30	100 %	69	100 %

Conocemos el año de nacimiento de 69 de nuestros hermanos. En la tabla hemos recogido un desglose de los hermanos agrupados por edades en dos columnas. En la primera reflejamos los hermanos en función de la edad que tenían el primer año que aparecen registrados en el libro de actas de la Hermandad.

En la segunda columna hemos recogido la edad de los hermanos en el año 1885, año en el que el número de hermanos cuya edad conocemos es mayor, un total de 35 hermanos.

En la tercera columna hemos regularizado las edades al año 1890, año central del periodo estudiado. En esta tercera columna queda reflejado por tanto, la edad que tendrían nuestros hermanos en dicho año, estuviesen o no incorporados a la hermandad en ese momento.

Los grupos de edad mayoritarios son los de edades medias, es decir, los comprendidos entre 20 y 40 años. Son escasos los hermanos que alcanzan los 60 años, una edad bastante avanzada para la población rural andaluza de fines del siglo pasado, en torno al 10% de la Hermandad. Aún los 50 es una edad avanzada en la época y conforma en torno al 20% (media de las tres columnas) de los hermanos.

Es por tanto una población madura, aunque relativamente joven, conformada por hombres en plenas facultades, en una edad que los sitúa como cabezas de familia, estables, en edad de estabilidad laboral, y por tanto con cierta seguridad económica y familiar, pero aún jóvenes como para poder cargar con el peso de la gestión y mantenimiento de la Hermandad. Son además los grupos de edad más activos y comprometidos con la participación pública, interviniendo en todos los actos y ocasiones públicas.

Los jóvenes, entendiendo por tales los comprendidos en el primer grupo, menores de 20 años, conforman un conjunto reducido, no superando en ningún caso el 5%. El hermano con menor edad registrado aparece con 17 años. La cifra de la columna tercera puede resultar engañosa. Recordemos que se trata de una regularización al año 1890, por lo que aparecen con menos de 20 años hermanos que efectivamente no los tenían en ese año, pero que se incorporan a la Hermandad con posterioridad a dicho año, por lo que todavía no formaban parte de ella o por lo menos no aparecen registrados.

El estudio de la Hermandad parece indicar que los cargos son ocupados por personas que en el momento de ejercer como tales cuantean con una treintena de años de promedio. Son hombres jóvenes dentro de lo que cabe, profesionales, en plena actividad.

Las personas de avanzada edad, ancianas en la época, apenas aparecen en las funciones directivas. Tan sólo un diputado cuenta con 60 años en el momento de ejercer el cargo. Sí encontramos algunos hermanos con 40 y 50 años, bastante mayores para la edad media de la época, entre los hombres más destacados en la Hermandad por su permanencia a lo largo de los años.

Relaciones familiares

Como era de esperar encontramos un elevado número de relaciones familiares entre los hermanos. En una sociedad rural tan conservadora y básica como la andaluza del siglo XIX, la familia extensa constituye la célula básica de integración social.

Un mínimo de 12 de los hermanos de Vera Cruz registrados son hermanos carnales entre sí y podemos establecer lazos de parentesco en segundo grado (primos) entre un número amplio de ellos (con seguridad superior a 15).

Dado lo reducido del periodo de análisis, no podemos establecer muchos lazos de parentesco filial entre padres e hijos hermanos de Vera Cruz. De entre todos los posibles, hemos encontrado 5 casos y contamos con la probabilidad de que sea así, aunque no podemos estar seguros, en 6 ocasiones más. Los defectos de los censos utilizados y la falta de apellidos completos en las listas de la Hermandad nos impiden realizar un estudio más exacto.

Por otra parte, hemos de recordar que en muchos casos la pertenencia a la Hermandad se establecía por la vinculación del cabeza de familia, por lo que los hijos podían participar incluso activamente en la Hermandad, sin aparecer en los registros contables. En cualquier caso, podemos establecer la existencia de un núcleo importante de personas vinculadas entre sí por lazos familiares dentro de la Hermandad.

Calles

El estudio de la localización geográfica del lugar de residencia de nuestros hermanos, puede ser clarificador a la hora de analizar las características del grupo.

La distribución de nuestros hermanos sigue un esquema muy similar a la distribución de la población de Mairena. La mayor parte de los hermanos proceden de las calles que concentran en volumen mayor de la población de Mairena: las calles Gandul, Real, Arrabal, etc. Es en las calles del casco viejo de la población (Coracha, Iglesia, Arco, Hondilla), donde se concentra un número elevado de hermanos, donde las cifras se sitúan muy por encima del porcentaje que dichos vecinos ocupan en el total de la villa. En muchos casos se trata de vecinos muy cercanos, e incluso de familiares que viven en lo que originalmente fue la casa familiar, dividida en la herencia.

Por el contrario, en las calles más periféricas de la población: Paseo, Nueva, Aire; apenas encontramos hermanos, siendo el porcentaje en el total de la Hermandad ligeramente inferior al que representa el porcentaje de la población de las calles en el total de la villa. En algún caso aislado hemos podido establecer lazos de parentesco con hermanos de Vera Cruz residentes en calles más céntricas.

Si analizamos la población dispersa, encontramos que no hay ningún hermano habitante de caseríos, cortijos o huertas alejadas del núcleo de la población, siendo esta población dispersa en cortijos, huertas y caseríos rurales relativamente abundante en Mairena a fines del siglo XIX.

Imagen de la Hermandad a raíz del análisis

La Hermandad presentaba una estructura organizativa mucho más laxa e irregular que la actual. Se pertenecía por amistad, por devoción religiosa y por vinculación en una procesión y unas celebraciones festivas que nada tenían que ver con el control administrativo de unas listas que no tenían el sentido que hoy damos a un registro administrativo de socios.

La ausencia del cabildo no supone una ausencia de la Hermandad al no existir un registro formalizado de hermanos. Podemos hablar de una agrupación de personas de número muy variable, conocidos, familiares y vecinos unidos por la devoción a la Vera Cruz, que participan en las actividades de la Hermandad en la medida de sus posibilidades, a quienes no se exige gran cosa para participar en los gastos de la misma y que aportan cuanto pueden para el beneficio del colectivo.

Existe un núcleo central más o menos estable que dirige la Hermandad, con una cierta continuidad, lo que la dota de homogeneidad y cohesión en su actuación, ejerciendo como núcleo aglutinador y dirigente de la misma.

La Hermandad aparece como una agrupación de hombres, adultos, de entre 30 y 50 años en su mayor parte, una mezcla de juventud y experiencia. Socialmente puede clasificarse al grupo principal de hermanos dentro de una clase media local, la élite social dirigente de la villa.

Un grupo social destacado es el formado por labradores (la cuarta parte de los hermanos conocidos), panaderos, agricultores, comerciantes, etc. Estos grupos tienen los índices de participación más altos, sostienen con su dinero la Hermandad y ocupan buena parte de los cargos dirigentes.

Los grupos populares tienen una presencia más esporádica en comparación a la masa que supone en la población de Mairena. Los jornaleros suelen ejercer como pedidores, para compensar con su trabajo la imposibilidad de contribuir económicamente al sostenimiento de la Hermandad.

Las relaciones familiares son un núcleo básico de unión. Un mínimo de 12 de los hermanos registrados son hermanos carnales entre sí. Podemos establecer la existencia de un núcleo importante de personas vinculadas entre sí por lazos familiares dentro de la Hermandad. Los hermanos de Vera Cruz habitan principalmente en el núcleo central de la población, en el casco antiguo, en las calles cercanas a la parroquia.

Podríamos entender la Hermandad como un reducido grupo de vecinos, familiares y amigos, unidos por una devoción común, que realizan fiestas y celebraciones colectivas, de hermandad, convites, festines, trabajos en común, etc., sin los elementos de rigor administrativo, tamaño y reglamentación que caracterizan a las hermandades de nuestra época.